

Gmo. ROJAS CARRASCO

6

11(482-18)

134 Voces no registradas

PRENSAS
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
1938

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Gmo. ROJAS CARRASCO

134 Voces no registradas

PRENSAS
DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE
1938

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

FEB 1 1939

DEPÓSITO LEGAL

TIRADA APARTE DE LOS ANALES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN.—
SECCIÓN FILOLOGÍA



No me atrevo a afirmar que la pequeña colección de vocablos que presento esté integrada exclusivamente por chilenismos; pues, participo de la opinión del distinguido filólogo don Miguel Luis Amunátegui Reyes, quien, en diversas oportunidades, ha sostenido que «para que una dicción pueda apellidarse chilena o ser estimada como chilenismo es menester que sea propia o peculiar de Chile, y es claro que no lo son, los que también están en uso en otras regiones de América», o que se han empleado en España, como lo ha comprobado con gran acopio de documentación en su obra *Observaciones y Enmiendas a un Diccionario*.

Tampoco creo que estas palabras reúnan las tres condiciones que la Academia Chilena aprobó en sesión de 19 de Octubre de 1916 para recomendar su adopción, aunque bien pudieran encuadrarse en la recomendación que a continuación hizo sobre la necesidad de coleccionar expresiones nacionales aun no acogida por los escritores o que tengan el carácter de provincialismos.

Al formar la lista de palabras que sigue, me he propuesto una finalidad bien modesta: contribuir a reunir materiales que puedan ser utilizados por los especialistas. Poco a poco he ido reuniendo un largo número de vocablos que parecían sospechosos; pero al comprobar cuidadosamente su existencia en los distintos diccionarios de que me ha sido posible disponer, ha habido que ir eliminándolos hasta dejar reducida tal lista al corte número que hoy presento. Algunas de las palabras que anoto — muy pocas — ya figuran en diccionarios especiales; si las he repetido, ello se debe a que se da una acepción distinta

o a que se corrige otra que se estima equivocada, v. gr. cangalla, — albacora.

Las obras que han servido para comprobar si estos vocablos habían sido registrados o no, son las siguientes:

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. — *Diccionario de la Lengua Española*. (Edición 15ª., de 1925.)
- IMPRENTA DÍAZ (Santiago). — *Las tres mil nuevas voces castellanas* (que completa el anterior, por tomar las de la edición de 1936).
- VALENTÍN GORMAZ. — *Correcciones lexicográficas* (1860).
- ZOROBABEL RODRÍGUEZ. — *Diccionario de Chilenismos* (1875).
- FIDELIS P. DEL SOLAR. — *Reparos al Diccionario de Chilenismos* del Sr. Zorobabel Rodríguez (1876).
- FERNANDO PAULSEN. — *Reparo de Reparos* (1876).
- CAMILO ORTÚZAR. — *Diccionario Manual de Locuciones Viciosas* (1893)
- ABRAHAM FERNÁNDEZ O. — *Nuevos Chilenismos* (1900).
- ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES. — *Voces usadas en Chile* (1900) y *Voces usadas en la Industria Salitrera* (1929).
- JULIO FIGUEROA G. — *Vocablo Etimológico* (1903).
- MANUEL A. ROMÁN. — *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* (1901 - 1918).
- RODOLFO LENZ. — *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1904 - 1910).
- JUAN DE D. PLAZA. — *Diccionario de voces no conocidas* (1907).
- JULIO VICUÑA CIFUENTES. — *Coa. Jerga de los delincuentes chilenos* (1910).
- P. ARMENGOL VALENZUELA. — *Glosario Etimológico*. (1918 - 1919).
- JOSÉ TORIBIO MEDINA. — *Voces chilenas de los Reinos Animal y Vegetal* (1917) y *Chilenismos. Apuntes Lexicográficos*. (1928).
- FRANCISCO G. CAVADA. — *Diccionario Manual Isleño* (1921).
- VÍCTOR MANUEL BAEZA. — *Los nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile*, (1921, «Anales de la Universidad»).
- MANUEL L. AMUNÁTEGUI REYES. — *Observaciones y enmiendas a un diccionario, aplicables también a otros* (1924 - 1927).
- GUILLERMO M. BAÑADOS. — *Apuntes para un Diccionario Marítimo Militar Chileno* (1924).

Es fácil comprobar disparidad en las acepciones que diversos diccionaristas dan a un mismo vocablo. Creo haber comprobado pacientemente que las palabras que aquí anoto no figuran en ninguna de las obras citadas, bastándome que en una sola de ellas se haya registrado en la acepción por mí conocida, para borrarla de mis apuntes.

Como he procedido por eliminación, y como era difícil que pudiera haber escapado un gran número de palabras a autores de obras monumentales en su género — como algunas de las citadas — la cosecha ha tenido que ser necesariamente pobre:

he debido contentarme con los rastrojos y con algunos retoños, ya que el idioma, como organismo vivo que es, echa con el tiempo nuevas ramas, se enriquece con nuevas acepciones.

Es claro que no he tomado en cuenta las formas debidas únicamente a la deformación por mala pronunciación y sólo he tomado en consideración el uso metafórico que con frecuencia se da a los vocablos — según el ingenio de los interlocutores — en aquellos casos en que tal uso ha llegado a imponerse. Si hubiera que anotar en cada caso tales deformaciones y acepciones, la tarea resultaría imposible y se tergiversaría la índole de estos estudios.

He preferido proceder por eliminación — aun cuando la extensión del trabajo se haya visto reducido al minimum — por estimar que no reportaría provecho alguno la repetición de dicciones ya registradas. Esta clase de estudios sólo interesa a un reducido número de personas, y éstas están en posesión de los antecedentes necesarios.

Abrirse. — Convidar a uno con alguna cosa, especialmente comida o bebida, o con ambas.

Acabador. — Una especie de barreno largo que sirve para terminar el tiro que se taladra en la roca. El Dic. Acad. registra este vocablo, pero sólo en la acepción genérica de que es algo que acaba o concluye alguna cosa.

Acalambrado. — Dícese de la persona poco expedita o falta de destreza para realizar una obra, y de la que, en general, demuestra torpeza o timidez en su manera habitual de obrar.

Aclarado. — Jarabe de uvas, similar al arropo; pero entre cuyos ingredientes figura el huevo, lo que no ocurre en aquél, y lo que le da un aspecto más cristalino. En las provincias de Maule, Concepción y otras del Sur, se prepara siempre el «aclarado»; en la de Coquimbo, sólo el arropo.

Acriminarse. — Nuestro pueblo emplea con frecuencia este vocablo en la acepción de cometer un delito o crimen en realidad no premeditado. Suele reemplazarlo por «fatalizarse».

Achatadera. — Ave pequeña, de color café plumizo, mimética, que construye sus nidos en el suelo. Pertenece a la gallináceas y se le ha clasificado como *Cotornix Vulgaris*.

Achatarse. — Se usa en el mismo sentido de «amallarse», o sea,

de no proseguir participando en un juego de azar el que ya ha obtenido ganancias, para conservarlas.

Aflar. — Argentinismo, que en su país de origen se emplea con el mismo significado en nuestro popular «pololear», pero que en el nuestro ha perdido la acepción de cortejar, galantear o mantener amores más o menos informales, para pasar a significar la ejecución del coito.

Aforrar. — Se usa en el lenguaje del vulgo y de los estudiantes en la acepción de dar o propinar, en giros como «aforrar una bofetada, un puntapié».

Agujerear. — Al igual que «Aportillar», se emplea mucho en el lenguaje Fig. y Metf. (agujerear un discurso) en el sentido de interrumpir haciendo perder la ilación de las ideas.

Ajarse. — Se le da la misma significación que «arrugarse», y se aplica en forma especial con referencia a las ropas, trapos, y al rostro de las mujeres.

Albacora. — Nombre con que se conoce en todo el norte de Chile el pez espada (*xiphias gladius*, familia jífidos, orden acantopterigios) enorme pez comestible, sin escamas, que se pesca con arpón. En nuestras costas alcanza un promedio de 3 metros de largo. Los hay de carne blanca y rosada, siendo más apreciados los últimos. No debe confundirse con el atún, como parece hacerlo don J. Toribio Medina.

Apanado, da. — Cubierto de migas de pan rayado. Común y corriente es la expresión «bistec apanado», con que se distingue el bistec que antes de ser puesto a la sartén se pasa o «revuelca» en pan duro previamente desmenuzado en el rayador.

Apequenado, da. — Se dice de la persona graciosa, lista, y equivale a la expresión «aniñado», también muy usada.

Apireo. — De apirear: el acarreo de minerales en capachos desde el interior de la mina a las canchas.

Aplaneo. — Término minero muy usado que significa llevar los minerales desde la cancha que, en las faldas o cumbres de los cerros se forma cerca de la boca - mina, hasta el plano o terreno bajo adonde puede llegar fácilmente la carreta o camión que ha de transportarlos. Para el aplaneo se emplean generalmente los burros.

Aproblemarse. — Considerar cualquier asunto, por sencillo que sea, como un verdadero problema de difícil solución. Llenarse la cabeza de problemas; hacerse un embrollo de una pequeñez.

- Atrincar.** — Tratar en forma severa, obligar a confesar lo que no se desea, o a ejecutar un trabajo que se repugna. Se ha formado del verbo «trincar» dándole un significado metafórico. Se dice que una persona tiene a la trinca a otra — especialmente del padre respecto a los hijos — cuando le da poca libertad.
- Azulillo.** — Materia colorante muy conocida por las lavanderas, quienes la emplean en el último enjuague que dan a las ropas blancas con el objeto de darles un ligero color azulado.
- Balurdo.** — Germ. Fajo de papeles que simulan billetes y que los pillos usan para el «cuento del tío».
- Becaria.** — Niña que disfruta una beca en algún establecimiento educacional. El *Dic. Acad.* sólo consulta el masculino correspondiente.
- Blanqueado.** — P. p. de blanquear, tal como azufrado de azufre. M. A. Román se resiste a registrarlo por existir blanqueadura, blanqueo, blanqueamiento; pero mientras estos vocablos sólo significan acción y efecto de blanquear, «blanqueado», usado c. s. adj., denota lo que ya ha sufrido esa acción, especialmente en la 5.^a y 6.^a acepciones que el *Dic. de la Acad.* da al verbo, y así es frecuente encontrarlo aun como nombre propio de algunos cerros.
- Boca (echar).** — El *Dic. Acadm.* registra esta expresión, pero en una acepción diversa a la que se le da entre nosotros. El uso corriente la hace equivalente a mordacidad en el decir, a «sacar pica» y poner nombres o desafiar de palabras, y se acerca un tanto a la significación que el *Dic.* da a la fr. «echar de (o por) aquella boca».
- Bolaco.** — Trozo grande de metal que se encuentra en estado nativo, casi puro, y llamado así por la forma de bola o bolón que suele adoptar. En la historia de la minería nacional, alcanzaron celebridad algunos bolacos de plata encontrados en Chañarcillo, y de ahí el nombre dado a algunas de sus minas.
- Bollo.** — Porción de excremento humano endurecido.
- Bombo.** — Insecto de unos dos y medio centímetros de largo, cubierto de vello amarillo. Produce un zumbido muy fuerte al volar. Pertenece a los himenópteros y su nombre científico es «*bombus chilensis*». A una variedad más pequeña se le da en Atacama simplemente el nombre de moscardón.

Su aspecto y condiciones responden, en parte, a la descripción que el *Dic. Ac.* da de «aberrojo», 1.ª acepción.

Bichoca. — J. T. Medina registra este término con *V* y en un sentido diverso al que aquí damos. Se aplicó de preferencia a los mulares que se encuentran en malas condiciones, por estar llenos de lastimaduras (mataduras) o, especialmente, por tener durezas o pelotas en las coyunturas.

Brechera. — Veta que se corta para volver a reaparecer a trechos.

Cabra (pata de). — Armazón de tres o cuatro palos, generalmente sin labrar que, separados en la base, convergen en el extremo superior formando así una figura piramidal. Esos palos se unen por medio de travesaños y el interior se rellena con piedras y champas o ramas gruesas. Se colocan en los ríos para desviar la corriente de las aguas.

Cabrearse. — Cansarse, aburrirse de determinado trabajo, actividad o modo de ocurrir las cosas.

Cachaderas. — Intuición o perspicacia para comprender oportunamente lo que más conviene. Empléase mucho en expresiones como «tener buenas, o malas, cachaderas». Se deriva de cachar; y se emplea generalmente en femenino plural.

Cachar. — Vicuña Cifuentes registra este vocablo en las acepciones de «atisbar, sorprender» y Echeverría y Reyes en la de «sorprender a alguien que disimula una acción oculta» pero, además, se emplea con mucha frecuencia como sinónimo de *calar* en sus 8.ª y 9.ª acepciones, es decir, en el sentido de conocer las cualidades o intenciones de una persona, y de «penetrar, comprender el motivo, razón o secreto de una cosa». No sería aventurado suponer que nuestro *cachar* sea una transformación del v. Inglés *to catch*.

Cachiporra. — Farsante, vanidoso.

Cachureo. — Casa de compra y venta de objetos de poco valor. Minuta.

Cajearse. — Descender a una mina ayudándose con las manos y los pies y aprovechando para ello las cajas, o sea, las superficies internas de las rocas entre las cuales corre o corría la veta.

Calchonero. — Germ. Carruaje, especialmente el automóvil, que se dedica al transporte de especies robadas, o a facilitar la fuga de los delincuentes. 2. El conductor de los mismos.

- Cangalla*. — Román, Echeverría, Medina y el *Dic. Acad.* dicen: «desperdicios de los minerales», y en cambio definen acertadamente la voz «cangallero», estableciendo así, de hecho, un contrasentido, porque sería ingenuo suponer que el cangallero se dedica a robar desperdicios. Por el contrario, sustrae las piedras más ricas. Cangalla es sencillamente lo que se roba en una mina, la acción y efecto de cangallar.
- Capa*. — Hablan frecuentemente los agricultores de la «época de la capa». El *Dic. Acad.* sólo consulta el término «capadura», a cuya 1.^a acepción corresponde con exactitud el sentido que aquí damos a «capa», o sea, acción y efecto de capar, castrar.
- Carbonear*. — Incitar, estimular, a alguien para que ejecute alguna cosa; contribuir a que una persona se atreva a ejecutar aquello para lo cual le falta decisión. En el mismo sentido se emplea la expresión «echar carbón».
- Carbonero*. — El que estimula o incita otro para que realice una acción determinada.
- Cardenal*. — En todo Chile se conoce con este nombre el geranio, planta herbácea de la que existen numerosas variedades; pero en Atacama y Coquimbo se da también el mismo nombre, o el de «corona del Inca», a un arbusto de preciosas y grandes flores de un color rojo encendido y de un aspecto aterciopelado. En Argentina se le llama «estrella federal» y en el Porcequea. Su nombre científico es *Poincettia Pulchenina*.
- Carterero*. — Germ. Carterista. Punga especializado en robar carteras.
- Cartucho*. — 1.º El hombre que aun no ha tenido relaciones sexuales. 2.º El órgano sexual femenino aun virgen. Medina consulta este vocablo sólo en fem.
- Cartuchón, a*. — Se dice del hombre o la mujer que finge no conocer algo, que simula mañosamente ignorancia de lo que en realidad sabe. Hacerse el «cartuchón», en lenguaje fig. y fam. se aplica a la persona que hace muchos dengues o adopta aires de fingida inocencia, en el deseo de ser tenida en más alto concepto que el que le corresponde en cuanto a la pureza de su estado e intenciones.
- Claque*. — El *Dic. Acad.* sólo concede a este vocablo de procedencia francesa, el significado de «conjunto de los alabarderos de un teatro», tomando *alabardero* en su 3.^a acepción, o sea, el que aplaude en los teatros por asistir de balde a

ellos, o por recibir alguna otra recompensa. Claque es también el aplauso mismo, cuando es interesado, y en frases como «hacerse claque», significa darse bombo.

Cestear. — Lanzar el bolón al cesto. Empleado por los jugadores de Basket - ball.

Cimbra. — *Min.* Cable que suele colocarse en las minas para que sirva de pasamanos o baranda, y facilite el traslado de uno a otro punto en trayectos o sectores que se estiman peligrosos.

Cobre. — Lo mismo que ocurre con la voz *plata*, se toma como sinónimo de dinero. Decimos que no tenemos «un cobre» cuando deseamos exagerar nuestra pobreza en un momento dado, y al revés, se dice de una persona que tiene sus cobres, o cobrecitos, cuando queremos expresar que tiene fortuna. En esta significación es supervivencia de una sinécdoque fácilmente explicable, usada hasta hace unos veinte años, época en que un cobre era un centavo, porque de ese metal se hacía esta moneda, y la de dos y dos y medio centavos, — la última de las cuales era llamada vulgarmente «ficha».

Coletó. — *Min.* Parte sobresaliente de un capacho de cuero y que sirve para proteger la cabeza del apir que lo carga a la espalda.

Colisa. — Sombrero de paja.

Coltro. — Lenz lo registra cómo equivalente a «niño mamón»; pero, además, existe este vocablo como castellanización de *coltrau* «(renacuajo), voz que también se encuentra en Lenz y otros filólogos, y suele aplicarse en forma cariñosa a los niños, lo mismo que el más generalizado «cabro».

Comité. — Además del significado que le da el *Dic. Acad.* y de las acepciones que registran Román y Amunátegui, se está generalizando su uso en el sentido de sesión o reunión informal de una institución. Suelen hacerse los trabajos en *Comité* cuando se desea facilitar un acuerdo entre los asambleístas, o cuando se estima que aquello de que se va a hablar no debe constar en el acta respectiva.

Cortera. — Este fem. ha perdido, en parte, el significado del masc., tan usado en Chile (ver G. A. Román, pág. 419) y sirve para designar, por antonomasia, a la ramera no asilada en casa alguna, y que busca por calles y plazas sus clientes momentáneos.

Costalearse. — Verbo que no consulta el *Dic. Acad.* a pesar de

anotar los substantivos *costalada* y *costalazo*. Se emplea más que en su significado propio, en el fig. y met. de sufrir fracasos.

- Cuña*. — Persona influyente que puede servir para conseguir el logro de lo que se desea. «Tener cuñas», es expresión que equivale a decir que se dispone de personas que pueden determinar la consecución de un anhelo o de un empleo; en otras palabras, a «tener santos en la corte».
- Chafлана*. — *Min.* Barreno que se hace en el cielo de una labor, o por lo menos, que debe trabajarse hacia arriba.
- Chalar*. — Lugar poblado de chalas, es decir, en que sólo han quedado las matas de maíz con sus hojas, una vez cosechados los choclos, y en que suelen ponerse a forraje los vacunos.
- Charquería*. — *Min.* Trozo de mineral en estado nativo, casi puro, poroso, que semeja un pedazo de charqui. Se encuentran charquerías de cobres, de oro, y más frecuentemente, de plata.
- Chaucheo*. — Venta al por menor. Negociación de escasa importancia.
- Chinche*. — Fuelle pequeño.
- Choclear*. — De choco, (rabicorto). Acción de tuzar y cortar los crines de la cola a los caballares, operación que en algunas partes se hace en la época de la trilla.
- Cholear*. — Acción y efecto de mezclar en elvaso, en el momento de servirlos, y según los gustos, vino blanco y tinto, en proporciones más o menos iguales. Se usa de preferencia en el p. p. *Choleado*, y es un derivado fig. y met., de cholo (mestizo de blanco y de indio peruano).
- Chuico*. — Cántaro o tinaja de greda sin asiento, con o sin orejas, es lo que dicen de este vocablo Lenz, Rodríguez, Valenzuela, Echeverría y Reyes. En realidad, esta significación primitiva se ha olvidado y hoy entendemos por chuico una especie de damajuana de forma cilíndrica y de una capacidad de 18 litros aproximadamente. Se usa de preferencia para repartir el vino.
- Chupín*. — Palabra derivada de «Chupe», y que, en el hecho, ha venido a reemplazarla para designar un guiso que requiere preparación especial. El nombre se aplica especialmente al preparado a base de congrio o mariscos, y en el primer caso equivale al popular «caldillo».

- Chuzo.* — Dícese de la persona torpe o poco conocedora de un asunto.
- Descartuchar.* — Quitar la virginidad a una doncella. Usado como reflejo, se aplica al hombre que realiza el acto sexual por primera vez.
- Desquinche.* — *Min.* Acción y efecto de desquincar.
- Desquincar.* — *Min.* Sacar el mineral que queda en la caja de los vetos.
- Destazar.* — *Min.* Sacar con una cuchara de fierro especial para estos menesteres, la tierra de los barrenos a medida que se va taladrando.
- Disfrute.* — *Min.* Mineral ya extraído que se deja como relleno en las labores interiores de la mina, por no ser remunerador el sacarlo, por su escaso valor. Con el tiempo, y al cambiar de precio algunos metales, estos «disfrutes» pasan a ser valiosos, tal como ocurre con los «desmontes».
- Encogollado.* — Estirado, orgulloso.
- Empatador.* — *Min.* Barreno corto que se emplea para empezar a taladrar un tiro. 2.º El que en un juego logra igualar al contrincante.
- Escapear.* — *Germ.* Robar de lance, cuando la ocasión se presenta, sin violencia ni fuerza, y generalmente, objetos de escaso valor y fáciles de transportar.
- Escapero.* — *Germ.* El que roba en la forma indicada.
- Estruchante.* — *Germ.* Ladrón que opera con el «tonto», que es una palanca corta de fierro, en forma de barretilla, aplanaada en un extremo y curvo en el otro, y que se emplea para forzar puertas, muebles, etc.
- Fundirse.* — Se usa no sólo para referirnos al hecho de gastar el dinero ajeno que estaba confiado a nuestro cuidado, sino también cuando se invierte el propio en algo distinto para aquello a que se le había destinado.
- Garabato.* — Dicho grosero, obsceno, insulto.
- Garipaucho.* — Casa de negocio de mala muerte, término especialmente aplicado a casas de cena. Cuchitril.
- Gorrear.* — Poner el gorro, en el sentido de engañar, ser infiel, ponerle los cuernos a uno. En esta acepción la consulta Román, pero se emplea para denotar simple abandono de una costumbre, v. gr., un comerciante considera que lo ha gorreado el cliente que deja de serlo.
- Guaraca.* — *Germ.* Cualquiera clase de armas de que se valen los delincuentes que roban con violencia, y conocidos con

el nombre genérico de «guaraqueros», distinguiéndose entre ellos los salteadores y camineros.

Huachi. — Lenz y Medina consultan esta voz con la acepción exclusiva de trampa para cazar pájaros. Se emplea también entre los pescadores, especialmente para coger jaivas, y en tal caso el «huachi» consiste en un pedazo de saco, en forma de bolsón, amarrado a un suncho, y al que se coloca una piedra para sumergirlo, y la carnada.

Hualienta. — Bosquecillo de hualles o retoños de los robles que fueron cortados. Son frecuentes las excursiones a las hualientas, porque adheridos a dichos retoños crecen los codiciados «Quideñes», especie de hongos parasitarios esponjosos que se aprovechan en ensaladas. En el roble viejo crece otra especie de hongos llamados «Digüeñes». Román registra este vocablo sólo en masc. *Gualiento*, y lo define «como sitio cubierto de gualles nuevos». Lenz lo trae también en masc., y escrito con *Hu.*, entre los derivados de «hualle» «el roble chileno» cuando es nuevo. Parece existir entre los diversos autores cierta confusión, pues, mientras alguno considera el hualle como al roble nuevo, otros lo definen como un árbol distinto, aunque parecido. Nosotros empleamos las voces de este acápite según el uso que predomina en Maule.

Jibero. — Anzuelo especial, parecido en su forma al *arpeo*, usado por los pescadores para coger jibias, carnada preferida por el congrio.

Junior. — El *Dic. Acad.* consulta este vocablo en la acepción de religioso joven (del latín *junior*, más joven). Entre nosotros tiene un uso más general: es el empleado más joven y de menor categoría en las casas comerciales, y en tal acepción ha influido el inglés.

Jungla. — Selva. Es castellanización de uso ya generalizado de la palabra inglesa *Jungle*, y que el cinematógrafo y una conocida obra de R. Kypling han contribuido a propagar.

Lanza. — Germ. Carterista, punza que se vale de la agilidad de sus manos para desocupar los bolsillos ajenos.

Latencia. — Substantivo abstracto que expresa cualidad de oculto y escondido; corresponde al adj. «Latente».

Lechero. — Hombre afortunado, de buena suerte en las empresas que acomete.

Lechuguilla. — Pequeña yerba silvestre, de hojas angostas, que se levanta hasta unos 12 cmt. del suelo y que semeja en

su aspecto una lechuga. Pertenece a las compuestas, es de sabor amargo, y suele ser apetecida para prepararla como ensalada. (*Sanchus Oleraceus*).

Lis. — Poquita cosa, ínfima cantidad. Empleado de preferencia por los mineros del norte para referirse a la Ley de los minerales.

Llaucana. — *Min.* J. T. Medina y Lenz la definen como «barreta corta», y Román dice que es «una barrita a modo de cincel. . . . que sirve para excavar y reconocer superficialmente una veta». De manera parecida la define Echeverría y Reyes. En realidad, es una barretilla larga, con punta, que se emplea para sacar el mineral que queda en las grietas o partes angostas de una labor.

Llaucar. — Verbo Castellano derivado del vocablo Quechua «Llauca». Término minero que significa introducir una varilla de fierro (Llaucana) en las vetas muy angostas para sacar todo el mineral.

Mangonear. — Para el *Dic. Acad.* significa «entrometerse uno en cosas que no le incumben, ostentando autoridad e influencia en su manejo». En Chile se le emplea en el sentido de trabajar con arte y maña, a veces, con disimulo, en la consecución de un propósito. Es término socorrido en política.

Mangoneador. — El que mangonea. Mangonero.

Mitonomía. — Término técnico con que la psiquiatría designa al sujeto que sufre la enfermedad mental de mentir, más por fantasía que por madad. Se ha generalizado su uso entre los profesores.

Mitomaniaco. — Relativo a la mitomanía.

Moliar. — Hacer girar un poco el barreno que se ha introducido en la roca que se taladra, después de cada golpe, con el objeto de que el barreno vaya cortando uniformemente.

Monrero. — Matrero, punga, pillo. Ladrón que opera haciendo fuerza en las cosas, y que emplea ganzúas, palancas, etc.

Muño. — Según Lenz, y otros, harina tostada preparada en agua, leche, o miel, y que queda apelotonada. En algunas partes (Chillán - Temuco) se emplea para designar un guiso de harina tostada que se prepara en caldo de cerdo.

Nibo. — Atado pequeño de cualquier cosa. Lo contrario de *cutama* (Maule).

Ñoncho. — Arrugado. Aplícase preferentemente a las frutas, v. gr.: higos, manzanas. Lenz y otros autores sólo lo con-

sultan como «ñonchi», pero al igual que otras expresiones de origen indio, se observa en esta palabra la tendencia a castellanizarse en su terminación.

Pata. — Barreno que se incrusta en la roca para servirse de él como una pisadera.

Patero. — El que hace la pata, adulador. Muy empleado entre estudiantes para designar al que procura captarse la buena voluntad del profesor por medio de pequeñas demostraciones diarias de sumisión, con la esperanza de conseguir mejores notas. 2.º Min. Se emplea con el mismo significado que «empatador».

Panteón. — Se dice de los minerales que una vez analizados, dan una Ley inferior a la mínima exigible para que sean cotizados en el mercado. De esta expresión se ha formado el verbo *apanteonarse*, o sea, haber producido sólo minerales muy pobres, que nada valen, y Fig. y Met., arruinarse.

Pega. — Empleo. Muy usado en locuciones como «encontrar Pega», «perder la pega».

Pellar. — Reducir a «pella» los minerales ricos en oro, por medio de la acción del mercurio.

Perol. — Mariscos de varias clases colocados en una fuente de greda y adobados con limón (Arauco). 2.º Especie de vaina preparada en una botella, con vino y mariscos, especialmente erizos, (Arica).

Pichanga. — En el juego de dados, la combinación que nada vale. Por extensión se aplica a otros casos, v. gr: una partida de Foot - ball o de Basket - ball en que no se aplican todas las reglas de esos deportes y que sólo se realiza como práctica.

Pichuncho. — Mezcla de pisco con vermouth.

Pililo. — Min. Horno primitivo, de piedra y barro, para fundir cobre, y que en su forma remeda toscamente una figura humana (Atacama).

Pilotear. — Hacer gastar a alguien. Hacerlo «abrirse» con invitaciones, por medio del adulo.

Pique. — Lo mismo que picucho. Achispado, casi ebrio.

Piroja. — Hombre que vive en constante estado de embriaguez.

Pitiático. — Relativo a pitiatismo.

Pitiatismo. — Debilidad psíquica que se manifiesta por una excesiva sugestionabilidad del sujeto.

Poronga. — Varios autores consultan sólo el Masc. que deno-

taría un cantarito de barro de cuello largo. El Fem. se emplea para designar el miembro viril.

Pullazo. — Aumentativo de «pulla». Broma o expresión hiriente.

Punguear. — Germ. Robar especies de poder de quien las lleva, valiéndose de la astucia y agilidad. Los pungas se especializan, y así, hay entre ellos, cartereros, alhajeros, relojeros, maleteros, etc.

Quideñe. — Lenz registra esta voz como *quideñi* y cree que es el nombre vulgar que se da a los «Digüeños» nuevos. Véase Huallenta). A. Valenzuela afirma que es fruto pequeño y que se aplica especialmente a los que produce el *hualle*.

Rechanque. — Min. No es como cree Lenz el «Mineral de poca Ley que se aparta para volver a chancarlo», ni tampoco el «de última clase, después de escogido y antes de ser triturado», según opina Román, sino simplemente los minerales molidos por efecto de la chancadura.

Respaldear. — Sacar el empego o respaldo.

Respaldo. — Capa de mineral que queda pegada a una colpa al sacarlo. También se le llama «empego».

Saratán. — Según algunos sería un insecto pequeñísimo, imposible de identificar, que suele encontrarse en las flores, y que, al aspirar de cerca el perfume de éstas, puede introducirse en las fosas nasales y producir irritaciones molestas. Según otros, el saratán es la larva de la «Chinita» (*Coccinela connexa*), diminuto coleóptero de élitres rojizos con manchas negras, al que los supersticiosos atribuyen buen augurio.

Seguidor. — Min. Taladro mediano que se emplea en la confección de un barreno, después de haber comenzado la labor con el patero.

Soquete. — Seguramente del inglés «socket» (calcetín). Especie de media muy corta, arrollada sobre el empeine del pie, y que se usa, generalmente, como adorno introducido por moda reciente, sobre la media corriente, en color distinto.

Taqueador. — Especie de barretilla de fierro, de extremo plano, que sirve para apretar la carga de explosivos que se coloca en el barreno. Se le conoce también con el nombre de atacador». J. T. Medina consulta «taqueadero» en la acepción indicada.

Tiquear. — Señalar con un signo especial, semejante a la *v*, las

cantidades de una columna de sumandos o los diversos elementos de que se compone un conjunto cualquiera, aunque no entren cifras en ellos, como prueba de haber sido revisados. Inutilizar el conductor del tren los boletos de los pasajeros con una maquinilla o perforador especial. (Véase en Román las voces Tizca y Tizcar.)

Tocochar. — Empatar un tiro, o sea preparar la perforación en que se ha de colocar el explosivo, dándole una profundidad determinada, generalmente unas dos pulgadas.

Tomatera. — Fiesta desordenada en que predomina el uso y abuso de alcohol. Borrachera.

Tortillera. — Término despectivo aplicado a la mujer que mantiene amor carnal con otra.

Tumba. — Argentinismo corriente para designar presa o ración de carne, y muy empleado en el ejército para referirse al «rancho» o comida de la tropa. Usado en pl. sirve para designar las «criadillas» o «escritas», tal vez por antonomasia.

Varilla. — Mar. Cordelillo grueso, de veinte o más metros de largo, al cual se unen los anzuelos con trocitos de lienza de unos treinta centímetros, y que se emplea para la pesca del congrio.

Viracho. — Llámase así a la persona que, por defecto de los ojos, mira hacia parte distinta a la que aparentemente lo hace. Bizco, bisojo. Derivado al parecer de la acepción clásica de «virar» (marítimo) por aquello de que la mirada de viracho cambia de rumbo.



